

LAS HUELGAS GENERALES DESPUÉS DE LA CRISIS

Argentina 2002-2014

María Celia Cotarelo¹

PIMSA

Nicolás Iñigo Carrera²

CONICET/UBA/PIMSA

Las políticas neoliberales, que aceleraron el proceso de concentración y centralización del capital, así como la extranjerización de su propiedad, aplicadas desde el golpe de estado de 1976 y que se intensificaron en la década de 1990, generaron la desocupación y subocupación más altas desde que se lleva registro en Argentina, con índices que oscilaron, según la información oficial, entre un 12 y un 23% de la Población Económicamente Activa. En los '90, después de una breve fase de ascenso del ciclo económico, desde 1998 comenzó un proceso de estancamiento de ese ciclo que culminó en la crisis general, económica y política, de los años 2001 y 2002.

A pesar de los altos niveles de desocupación las organizaciones sindicales de los trabajadores ocupados continuaron siendo el principal convocante a los hechos de protesta, sólo igualados por el movimiento de desocupados (movimiento piquetero) en 2002. Las huelgas generales con movilización, convocadas por las centrales sindicales, constituyeron momentos de articulación en la lucha de diversas fracciones sociales, obreras y asalariadas en general, así como de pequeña burguesía.

A partir de 1993, con el motín popular conocido como “Santiagazo”, se desarrolló un proceso de rebelión contra las políticas neoliberales, en cuyo desarrollo se fue conformando un movimiento popular, democrático y nacional/antiimperialista, que emergió plenamente en la insurrección espontánea de diciembre de 2001³. Muchas de sus metas fueron asumidas por el gobierno electo en abril de 2003 (Néstor Kirchner, continuado desde 2007 por Cristina Fernández), que revirtió, al menos parcialmente, las

¹ mccotarelo@gmail.com

² carreranico@gmail.com

³ Cotarelo, María Celia; *Génesis y formación de una fuerza social. Argentina 1993-2010*; Buenos Aires, Pimsa/Dialektik, (en prensa). Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; “La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”; en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2003*; Buenos Aires, 2004. Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre 2001 en Argentina”; en Gerardo Caetano (compilador); “Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia reciente de América Latina”; Buenos Aires, CLACSO Libros, 2006.

políticas neoliberales y se declaró (y declara) enfrentado al neoliberalismo. A la crisis siguió un momento de crecimiento y auge del ciclo económico que se prolongó hasta 2009. La nueva fase de estancamiento que se inició entonces fue acompañada poco después, en 2011/12, por una ruptura parcial de la alianza social que sustentaba al movimiento democrático popular.

La ponencia se propone describir y analizar qué ocurrió con ese movimiento social en el momento del ciclo económico posterior a la crisis aguda de 2001-2002, centrándose la observación en las confrontaciones desarrolladas bajo la forma huelga general.

El ciclo de rebelión 1993 – 2001/02

Contrariamente a las afirmaciones ampliamente difundidas en los ámbitos académicos y políticos argentinos durante los años'90, el movimiento obrero organizado nunca dejó de tener relevancia en las luchas políticas y sociales, aunque viera mermada su representación parlamentaria y su peso dentro de los partidos políticos en comparación con el período previo al golpe de estado de 1976.

En diciembre de 1993, después de un largo momento descendente iniciado en 1988⁴, estalló un motín popular en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda (“Santiagazo”), junto con otros menores en Jujuy y La Rioja, que señaló el inicio de un ciclo de rebelión que tuvo como hitos los hechos de lucha callejera que hemos caracterizado como “toma y defensa de una posición”, ocurridos en Cutral-Có (Neuquén, 1996, 1997), Jujuy (1997), General Mosconi y Tartagal (Salta, 1997, 2000 y 2001), Corrientes (1999) y Gran Buenos Aires (2001). Tanto en Santiago del Estero como en Jujuy, Neuquén (1997) y Corrientes el movimiento fue iniciado por movilizaciones callejeras convocadas por organizaciones sindicales de asalariados estatales que culminaron en enfrentamientos callejeros con la policía y gendarmería cuando se hicieron presentes las capas más pobres de la población. También la insurrección espontánea de diciembre de 2001 comenzó el 13 con una huelga general con movilización callejera convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) encabezada por Hugo Moyano y por la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), mientras que la Confederación General del Trabajo (CGT) encabezada por Rodolfo

⁴ Iñigo Carrera, Nicolás; “Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”; *PIMSA-Dокументos y Comunicaciones 2001*; Buenos Aires, PIMSA, 2002.

Daer convocó a una huelga sin movilización⁵. La huelga, con choques callejeros entre manifestantes y policías en varios lugares del país, fue seguida por saqueos de comercios que se agudizaron el día 19, con choques callejeros entre jóvenes pobres y policías (la “insurrección de los hambrientos”), mientras volvían las manifestaciones de trabajadores ocupados y desocupados y de pequeños propietarios (comerciantes, camioneros), por lo que el gobierno nacional decretó el Estado de Sitio. La medida fue rechazada por una multitudinaria manifestación pacífica que avanzó desde los barrios hacia el centro de Buenos Aires y de muchas ciudades del país (la “insurrección de la pequeña burguesía”), que, en la mañana del 20, dio lugar a un combate entre fuerzas policiales y jóvenes (sobre todo militantes políticos y sociales) en la zona de Plaza de Mayo, en el que murieron cinco manifestantes⁶ y hubo numerosos heridos. Estos hechos culminaron con la renuncia del presidente de la nación. Las centrales sindicales convocaron a una nueva huelga general, que pasó desapercibida porque quedó subordinada a la insurrección espontánea.

La presencia del movimiento obrero organizado también puede advertirse en el conjunto de los hechos de rebelión en ese ciclo: de un total de 7643 hechos de rebelión que registramos entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001, 55,7% fueron realizados por asalariados (66,7% por asalariados ocupados y 17,5% por desocupados), 9,8% por la pequeña burguesía, 8,4% por estudiantes, 5,7% por “pobres”⁷. Hasta 1996, los asalariados ocupados fueron los protagonistas casi exclusivos de la protesta; desde entonces hasta 2001, se fueron activando otras fracciones sociales, por lo que, si bien siguieron ocupando el primer lugar y, en términos absolutos, su participación creció notablemente, su proporción sobre el total de hechos de protesta ya no superó el 50% (ver Anexo). Es contundente observar quiénes convocaron: el 37,2% de los hechos fue convocado por organizaciones sindicales, el 7,2% por organizaciones empresarias, 7% por organizaciones político-sindicales o de desocupados, 6,8% por organizaciones estudiantiles y hubo 6,3% de hechos sin convocatoria (espontáneos); en una cuarta parte de los hechos (25,3%), que corresponden en su mayoría a los saqueos de 2001, no hay datos de convocante.

⁵ Designaremos a las centrales generales por su sigla. Cuando ésta es utilizada por más de una central, sin aditamento que las diferencie, las distinguimos agregando el nombre de su secretario general.

⁶ El total de muertos en los hechos de diciembre en todo el país fue de 38.

⁷ Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA.

En el ciclo de rebelión de diciembre de 1993 a diciembre de 2001 fueron convocadas 17 huelgas generales. Casi todas ellas tuvieron un acatamiento mayor al 50% y algunas superaron el 90% de paro. En 1996 una de estas huelgas reunió a 70.000 personas en Plaza de Mayo, en la segunda más numerosa movilización política de la década, y la amenaza de huelga general por tiempo indeterminado contribuyó a frenar las reformas neoliberales. Cuando las huelgas generales fueron convocadas “con movilización”, tuvieron la capacidad de articular la protesta y la lucha de distintas fracciones y capas de la clase obrera, incluyendo los más pobres, de los ocupados y desocupados, constituyéndose como lucha política del conjunto de la clase obrera, e incorporando a otras fracciones sociales populares, como, por ejemplo, partes de la pequeña burguesía, simultáneamente en todo el país⁸. Lo mismo ocurrió con movilizaciones convocadas por la CTA y el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), acompañadas por la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y organizaciones de pequeños empresarios y de estudiantes, y con la adhesión de partidos políticos opositores (Marcha Federal 1994; Marcha Nacional por el Trabajo 1997; Marcha Grande por el Trabajo 2000).

La profunda crisis económica y política puesta de manifiesto por la insurrección espontánea de diciembre de 2001 continuó en los seis meses siguientes, hasta la convocatoria a elecciones. En doce días se sucedieron cuatro presidentes. La contraposición entre los intereses inmediatos de cada una de las fracciones sociales con capacidad de hacerse oír, en la calle, en el parlamento, en medios de comunicación o en reuniones reservadas, por medio de sus cuadros políticos, corporativos e intelectuales conformó una situación en que, sea por convicción o por conveniencia, se agitó el fantasma del caos y la guerra civil. También participaron de esas disputas el FMI, las empresas privatizadas y los gobiernos de sus países de origen. Lo que estaba en juego era quiénes y en qué medida pagarían los “costos de la crisis económica”.

La recomposición del sistema institucional político y la salida de la crisis económica, que comenzó con el gobierno de Duhalde, fueron sostenidas por la “Mesa del Diálogo Argentino” avalada por la iglesia católica y por el PNUD. Convocadas las reuniones en enero de 2002, las tres centrales sindicales coincidieron en participar, aunque con matices.

⁸ Iñigo Carrera, Nicolás; “Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)”; *PIMSA-Dокументos y Comunicaciones 1999*; Buenos Aires, PIMSA, 1999.

El cuadro de situación del movimiento obrero argentino previo al momento que nos proponemos analizar en este trabajo puede sintetizarse en los siguientes rasgos:

1) importante participación en la resistencia contra las medidas neoliberales, siendo las organizaciones de tipo sindical las que, por lejos, convocaron a los hechos de rebelión del ciclo 1993 – 2001. Se registró un fuerte crecimiento en el número de hechos, un menor aislamiento relativo con respecto a otras fracciones sociales movilizadas, una diversificación y politización de los reclamos – fue el momento en el que el rechazo al conjunto del modelo económico y social alcanzó el punto culminante y un aumento notable de las protestas dirigidas contra el gobierno nacional y empresas.

2) A pesar de las discrepancias entre las diferentes corrientes y centrales sindicales – ya que la CGT aceptó y avaló muchas de las medidas tomadas por los gobiernos de Menem y de la Rúa mientras que el MTA (después CGT-Moyano) y la CTA las rechazaron sistemáticamente –, cuando unificaron su lucha en las huelgas generales con movilización tuvieron la capacidad de articular las luchas de otras fracciones sociales en todo el país.

3) A pesar de su papel en la rebelión ninguna de las centrales sindicales puso en cuestión el sistema mismo y su lucha se circunscribió a oponerse a las políticas de gobierno neoliberales. Después de la insurrección espontánea de diciembre de 2001, contribuyeron, mediante su participación en mayor o menor medida en la Mesa de Diálogo Argentino, a la reconstrucción del sistema institucional.

Las huelgas generales en Argentina 2002 – 2014

Para conocer la situación del movimiento obrero argentino y su relación con la fuerza social democrática popular desde 2002 priorizamos observarla en momentos de lucha⁹.

En el ciclo de rebelión 1993 – 2001/02 hubo 21 huelgas generales (incluyendo una en 1992): 16 tuvieron una adhesión de los trabajadores superior al 50%; sólo en cinco (14/8/97, 6/7/99, 8/8/01, 22/5/02; 29/5/02) es probable que la adhesión haya sido inferior a ese porcentaje. De las dieciséis acatadas por más de la mitad de los trabajadores, seis tuvieron una adhesión superior al 75% (9/11/92, 26-27/9/96, 9/6/00,

⁹. En Argentina, donde es frecuente el uso de la huelga general, ésta resulta un buen indicador para periodizar. (Iñigo Carrera, Nicolás; “Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina 1992 – 2002”; *PIMSA-Dокументos y Comunicaciones* 2008/09; Buenos Aires, PIMSA, 2010).

23-24/11/00, 21/3/01, 13/12/01), y dentro de este grupo, algunas tuvieron un acatamiento del 90%¹⁰. En 2001, cuando culminó el ciclo ascendente de la rebelión iniciado en 1993, hubo seis huelgas generales (21/3, 8/6, 19/7, 8/8, 13/12 y 20/12); de ellas tres (19/7, 13/12 y 20/12) fueron declaradas por las tres centrales sindicales (CGT-Daer, CGT-Moyano y CTA) y otra (21/3) por la CGT-Moyano y la CTA, con adhesión de algunas regionales de la CGT-Daer; en las cuatro apoyaron la Corriente Clasista Combativa (CCC), partidos de la oposición oficial y de izquierda y organizaciones de desocupados: hubo un alto grado de unidad en los cuadros sindicales y de alianza con otras fracciones sociales; todas estas huelgas tuvieron una amplísima respuesta por parte de los trabajadores y no se diferenciaron de las convocadas en 2000 (5/5, 9/6 y 23-24/11), en las que también hubo unidad en la acción de los cuadros, adhesión de los trabajadores y alianza con otras fracciones. Las dos restantes tuvieron menor repercusión: una (8/6) fue convocada por la CGT-Moyano con apoyo de la CTA y la CCC, y recibió una alta adhesión en transporte, estatales y docentes pero escasa en el resto; y la otra (8/8), convocada sólo por la CTA, sólo tuvo cierta repercusión entre los estatales.

Hemos construido una periodización del movimiento huelguístico entre 2002 y 2014, en que podemos distinguir cuatro momentos.

Primer Momento: primera mitad de 2002

Se desarrolla en la primera mitad de 2002 y corresponde al final del ciclo de rebelión iniciado en 1993. Las huelgas generales no son convocadas por el conjunto de las centrales sindicales, es decir hay un grado de fractura mayor, y el paro, aunque importante, es menor que en el año anterior. Sí son masivas las manifestaciones y el grado de alianza con otras fracciones sociales es alto.

Entre 2002 y 2014 fueron convocadas 16 huelgas generales. Tres de ellas (22/5, 29/5 y 27/6) corresponden a la primera mitad del año 2002, y en ese sentido se localizan en el final del ciclo ascendente iniciado en 1993. Fueron convocadas por una sola central (CGT-Moyano la primera, CTA las otras dos); es decir que hubo una fractura de los cuadros sindicales, recibieron una baja adhesión como huelgas aunque en las dos últimas se mantuvo un alto grado de alianza con otras fracciones sociales y hubo una alta movilización callejera, sobre todo en la última declarada en repudio al asesinato de

¹⁰ Los porcentajes reproducen los estimados por los diarios. Generalmente las centrales sindicales difunden porcentajes superiores y los gobiernos, inferiores.

los militantes piqueteros Kosteki y Santillán, y en la que se movilizó todo el movimiento piquetero.

Tomando el conjunto de las protestas de los trabajadores en 2002, podemos señalar algunos rasgos diferentes de los del ciclo anterior, que se prolongaron en 2003. La cantidad de hechos de trabajadores disminuyó tanto en términos absolutos como relativos. Se observa un muy bajo grado de unidad en las acciones. El rechazo al modelo económico y social dejó lugar al rechazo a funcionarios, al tiempo que se mantuvieron las demandas salariales y laborales defensivas. (Ver Anexo).

Segundo Momento: julio 2002- 2009

Se extiende desde la segunda mitad de 2002 hasta abril de 2009. Se caracteriza por la ausencia de huelgas generales contra las políticas del gobierno nacional; por el contrario la casi totalidad del movimiento obrero forma parte de la alianza social que apoya al gobierno nacional (alto grado de unidad en la acción).

Después de convocadas las elecciones presidenciales, siguieron más de tres años sin huelgas generales. En un primer momento toda la actividad política y sindical se canalizó hacia la confrontación electoral e, instalado Néstor Kirchner en la presidencia, cambió la composición de la alianza social en el gobierno y todas las centrales sindicales coincidieron en apoyarlo. La CGT se unificó en 2004.

La nueva situación fue evidente en las huelgas generales convocadas en 2005 (4/11) y 2007 (9/4), que recibieron si no el apoyo abierto al menos cierto aval por parte del gobierno nacional. La primera de ellas, declarada sólo por la CTA (y en Córdoba también por la CGT) tuvo como objetivo oponerse al ALCA y repudiar la presencia en la Argentina del presidente estadounidense George W. Bush; tuvo una adhesión importante de los docentes y empleados públicos, pero no hay referencias a la adhesión de otros gremios; sí hubo numerosas manifestaciones, actos y ataques a empresas extranjeras. La huelga general de 2007, declarada por la CTA por 24 horas y por la CGT por 1 hora en repudio al asesinato del dirigente docente Carlos Fuentealba por la policía de la provincia de Neuquén, recibió un amplio apoyo, especialmente de docentes, colectiveros, trabajadores de subtes, ferroviarios, aeronáuticos, peajes, bancos, hospitales y periodistas; hubo 180 actos y marchas en todo el país; 30.000 personas marcharon en Buenos Aires y más de 65.000 en el resto del país.

Entre 2004 y 2007 se produjo un fuerte aumento en el número y en la proporción de los hechos realizados por asalariados, produciéndose un nuevo crecimiento de la

huelga como instrumento de lucha. Las protestas tuvieron como objetivos centrales el reclamo de aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo dirigido a empresas, intentando recuperar algo de lo perdido en los años '90 y en la crisis de 2001-02. A la vez, se produjo una drástica caída de hechos de rechazo al modelo económico y social y contra el gobierno nacional.

Desde abril de 2007 hasta abril de 2009, no hubo huelgas generales. Pero comenzó un proceso de división del movimiento obrero: el sindicato de trabajadores rurales (UATRE) se alineó con las organizaciones patronales del campo movilizadas contra el gobierno entre marzo y junio de 2008; en julio hubo una escisión de la CGT que se denominó CGT Azul y Blanca.

Tercer Momento: 2009-2011

Aunque ya hay indicios en 2008, con motivo del enfrentamiento del gobierno con las organizaciones patronales del campo (que reciben el apoyo del sindicato de trabajadores rurales y de unos pocos dirigentes sindicales más), es a partir de 2009 que una parte del movimiento obrero organizado manifiesta su oposición a políticas del gobierno nacional: sucesivas fracciones del movimiento sindical van pasando a la oposición política. El primer agrupamiento en hacerlo, en 2008, es la CGT Azul y Blanca, cuyo secretario general estuvo siempre distanciado políticamente del gobierno; pero es recién en 2010, con el alejamiento de una parte de la CTA, al no reconocerle el gobierno su personería gremial, que la fractura de la alianza gobernante se manifiesta en la huelga general, con escasa adhesión y con forma de “jornadas de lucha”.

En 2009 se hizo observable esa crisis en la alianza social gobernante: una parte de la CTA convocó a dos huelgas generales (22/4 y 27/5) reclamando la prometida personería gremial de la central, aumentos salariales y de las jubilaciones, prohibición de despidos y universalización de subsidios. Pero no todos los gremios de la CTA se involucraron en las huelgas, que, además, mostraron una característica que se fue acentuando en los años siguientes: tuvieron más repercusión las movilizaciones y actos callejeros que la huelga misma, fueron “jornadas de protesta” más que huelgas generales. Hubo una fractura de los cuadros sindicales dentro de la central convocante, y un mayor aislamiento, ya que en la primera sólo apoyaron algunas organizaciones político sindicales y de desocupados, y en la segunda las fuentes no registran

adhesiones. Aunque la CTA unida convocó a la única huelga general de 2010¹¹, la fractura en sus cuadros se institucionalizó ese mismo año: la CTA de los Trabajadores, apoyaba (y apoya) al gobierno nacional sin dejar de expresar reclamos salariales; la CTA Autónoma era (y es) netamente opositora.

La CTA Autónoma convocó a la única huelga general de 2011 (8/6), reiterando sus reclamos, pero la huelga tuvo escasa repercusión y sólo hubo manifestaciones callejeras y cortes de calles.

En ese año se profundizó la crisis en la alianza social que respaldó al gobierno nacional desde su inicio, quedando fuera de ella una parte del movimiento sindical: la CGT, que se había unificado en 2004, se dividió en 2012 en CGT-Azopardo y CGT-Alsina teniendo como secretarios generales a Hugo Moyano y a Antonio Caló respectivamente. El primero se enfrentó al gobierno reclamando inútilmente mayor espacio dentro del mismo¹²; el segundo, por el contrario, resaltó la mejoría de la situación económica y laboral resultantes de las políticas del gobierno y mantuvo su apoyo.

Entre 2008 y 2010 se produjo una disminución en el número y en la proporción de hechos de rebelión protagonizados por asalariados, cuyo reclamo central siguió siendo el de aumento salarial. El rasgo más saliente fue un aumento de las disputas intrasindicales.

Cuarto Momento: 2012-2014

En 2012 la CTA Autónoma, la CGT-Moyano y la CGT-Azul y Blanca convocaron o adhirieron a cuatro huelgas generales (8/6, 27/6, 10/10 y 20/11). La primera fue importante entre los trabajadores estatales, pero sin repercusión en el resto de las actividades; lo más destacado fueron los cortes de calles y manifestaciones y fue más una jornada de protesta que un paro general. La segunda pasó desapercibida como huelga, excepto entre los camioneros, pero fue acompañada por una manifestación

¹¹ Fue en repudio al ataque llevado adelante por miembros del sindicato ferroviario contra trabajadores ferroviarios tercerizados, que dejó un muerto (Mariano Ferreyra) y varios heridos; recibió la adhesión de partidos de izquierda y tuvo un alto acatamiento en la administración pública, la docencia y en empresas donde había comisiones internas y cuerpos de delegados dirigidos por la izquierda.

¹² Un factor determinante fue el reclamo de Moyano en el sentido de que la candidatura a la vicepresidencia de la Nación fuera ocupada por alguien vinculado al movimiento sindical y que los sindicalistas tuvieran mayor espacio en las listas de candidatos a diputados y senadores del Partido Justicialista. La política de Moyano en ese momento quedó plasmada en su afirmación de que el movimiento obrero debe pasar de ser columna vertebral del movimiento nacional a ser su cabeza.

numerosa en Plaza de Mayo, con fuerte presencia de algunos partidos de izquierda; recibió el rechazo explícito de la CTA de los Trabajadores y de sindicatos de la CGT-Caló. La tercera tuvo características parecidas: el paro pasó desapercibido pero se reunieron entre 20 y 30.000 personas en Plaza de Mayo. El último paro del año tuvo más repercusión, lo que lo distinguió de los anteriores: en un momento en que comenzaba a notarse una disminución en el crecimiento de la actividad económica y un incremento en los precios, pararon trabajadores afiliados a sindicatos que no adhirieron y comisiones internas de líneas de transporte enfrentadas a sus conducciones; fue la huelga general más importante desde 2002: tuvo repercusión en Buenos Aires y afectó a las principales ciudades del país, paralizó buena parte del transporte, los servicios, la actividad docente, los bancos, la salud y la producción rural de varias provincias; el sindicato de trabajadores rurales (UATRE) y la organización de empresarios rurales (FAA) cortaron rutas y la CTA Autónoma y la izquierda que apoyó el paro cortaron los accesos a la capital.

En 2013 la huelga general convocada por la CTA Autónoma fue reducida y la movilización a Plaza de Mayo menor que las anteriores.

En 2014 hubo dos huelgas generales, convocadas por la CGT-Moyano, la CTA Autónoma y la CGT-Azul y Blanca. La primera (10/4) fue sin movilización, y se sumaron los gremios del transporte de pasajeros (colectivos, trenes, aviones, a pesar de que algunos de ellos formaban parte de la CGT-Caló); y la FAA (patrones del campo). Por primera vez una parte del movimiento sindical (CTA Autónoma) planteó en la convocatoria su oposición al “modelo económico y social” del gobierno. Por su parte, los dirigentes Caló y Yasky (CTA de los Trabajadores) se opusieron a la huelga por considerarla “un paro político contra el gobierno que había reinstalado las negociaciones paritarias y llevado adelante una política favorable a los trabajadores”, pero no necesariamente a los reclamos: lucha contra la inflación y la pérdida del poder adquisitivo del salario, paritarias libres, rechazo a cualquier cercenamiento del derecho de huelga, eliminación del impuesto a las ganancias, devolución de las retenciones “injustas” al sistema de obras sociales sindicales, “urgente” aumento a los jubilados, y combate al narcotráfico y la inseguridad. Es decir, reclamaron contra políticas de gobierno específicas pero no contra el modelo. El paro fue importante en casi todo el

país¹³, incluso en gremios que no habían adherido, y hubo más de 50 cortes de rutas y calles, implementados por organizaciones de izquierda.

La segunda huelga de 2014 (28/8) reiteró los reclamos y tuvo la adhesión de algunos gremios de la CGT-Caló; la huelga fue importante pero menor que la realizada en abril¹⁴ y dispar la adhesión en el interior del país; hubo piquetes y marchas en los accesos a la Capital y a las principales ciudades, realizados por agrupaciones de izquierda.

En el total de hechos de asalariados se observa un crecimiento de demandas referidas a condiciones de trabajo, empleo y disputas intrasindicales, así como de rechazo al impuesto a las ganancias. Pero lo más destacable es que se produjo un leve aumento del número y proporción de protestas contra el modelo económico y social y contra el gobierno nacional, aunque muy lejos de los alcanzados a fines del ciclo 1993-2001/02.

Resultados

Las huelgas generales realizadas entre 2002 y 2014 muestran una mayor fractura de los cuadros sindicales y una menor adhesión por parte de los trabajadores que en el momento culminante del ciclo anterior.

Desde el **primer momento** señalado (primera mitad de 2002) las huelgas generales no fueron convocadas por el conjunto de las centrales sindicales. En un **segundo momento** (julio de 2002-abril de 2009) no hubo huelgas generales contra las políticas del gobierno nacional. En el **tercer momento** (abril de 2009 – noviembre de 2012) una parte del movimiento obrero organizado manifestó su oposición a políticas del gobierno nacional y sucesivas fracciones del movimiento sindical fueron pasando a la oposición política. En siete de las diez huelgas generales convocadas entre 2009 y 2014 el paro pasó casi desapercibido y tuvieron las características de “jornadas de lucha”, con manifestaciones callejeras y cortes de calles, más que de huelgas generales; las excepciones fueron la de noviembre de 2012 y, en parte, las de 2014, que constituyen el **cuarto momento** (noviembre de 2012 – diciembre de 2014). En estas huelgas convocadas en un contexto de crisis económica e incremento notable de la inflación, el paro general tomó cierta envergadura, al tiempo que hubo mayor unidad en

¹³ Los organizadores proclamaron una adhesión del 90%.

¹⁴ Los organizadores afirmaron que la adhesión había sido del 80%; el gobierno dijo que el 25%. En el Gran Buenos Aires la adhesión, según el gobierno, fue de 45%

la acción de los cuadros sindicales opositores al gobierno (CTA Autónoma, CGT-Moyano, CGT-Azul y Blanca).

En síntesis, desde el movimiento obrero, el lapso 2002-14 abarca el final del movimiento ascendente que se inicia en 1999, al que sigue un momento de unificación y consolidación del espacio ganado (2003-2011), mientras deja de observarse el movimiento social que se manifestaba por fuera o en contra del sistema institucional vigente; todo se canaliza dentro de éste. La huelga general vuelve a ser un claro indicador del momento descendente a partir de 2009, cuando la fractura entre los cuadros sindicales, aunque no necesariamente un mayor aislamiento respecto de otras fracciones sociales, tienen su claro correlato en la generalmente escasa adhesión a la huelga. La huelga general de noviembre de 2012 y las dos de 2014 tienen mayor repercusión. Sin embargo varios de los principales reclamos (supresión del impuesto a las ganancias para los asalariados o al menos elevación del mínimo no imponible; extensión de la asignación universal por hijo a todos los asalariados y no sólo a los más pobres) remiten al interés inmediato de las capas más acomodadas de los trabajadores; el interés inmediato de una fracción choca con el interés expresado por la conducción de la alianza social que aparece bajo la forma política de kirchnerismo¹⁵.

En cuanto al futuro, todo se canaliza en el proceso electoral de 2015 y el movimiento sindical distribuye sus fuerzas en diferentes alianzas políticas.

¹⁵ Gramsci, Antonio; “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”; en *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; Mexico, Juan Pablos Editor, 1975.

ANEXO

Cuadro 1. Total de hechos por año, total de hechos de asalariados por año y su proporción con respecto al total de hechos

Año	Nº de hechos de protesta	Nº de hechos de protesta de asalariados	% de los hechos de protesta de asalariados sobre el total de hechos de protesta
1994	162	110	67,9
1995	375	274	73,1
1996	197	118	59,9
1997	376	142	37,8
1998	416	190	45,7
1999	886	313	35,3
2000	1922	825	42,9
2001	3409	1242	36,4
2002	3444	942	27,4
2003	1924	573	29,8
2004	2463	884	35,9
2005	2533	1239	48,9
2006	2315	859	37,1
2007	2501	1178	47,1
2008	2852	710	24,9
2009	2167	694	32,0
2010	1818	580	31,9
2011	1424	643	45,1
2012	2592	814	31,4
2013	2247	586	26,1
2014	1596	704	44,1
Total general	37619	13620	36,2

%

Hechos contra modelo y gobierno	
Año	% sobre total de hechos de asalariados
1994	15,4
1995	10,9
1996	22,9
1997	10,6
1998	8,9
1999	7,7
2000	20,5
2001	24,6
2002	14,3
2003	1,2
2004	3,8
2005	0,6
2006	1,0

2007	1,4
2008	0,0
2009	1,4
2010	1,2
2011	1,6
2012	3,4
2013	4,9
2014	5,4